



Castilla del Pino C. Casa del olivo

Barcelona, Tusquets, Tiempo de Memoria, 2004

Los médicos escribimos poco, nos cuesta mucho trabajo, estamos poco educados para ello. El psiquiatra Carlos Castilla del Pino es una notable excepción, *Casa del olivo* es la segunda parte de sus memorias, la primera la editó también Tusquets en 1997 y se llama *Pretérito imperfecto*. Ha publicado muchas obras, unas ligadas con su trabajo profesional, como *Un estudio sobre la depresión*, *Psicoanálisis y marxismo*, *Introducción a la psiquiatría*, *Estudios de psicopatología sexual*, *Teoría de la alucinación* y *Cuarenta años de psiquiatría*; otras son de ficción, como *El discurso de Onofre*, *Una alacena tapiada*; y otras de ensayo, como *Teoría de los sentimientos*, *El odio*. A través de sus publicaciones en revistas periódicas nos podemos percatar de su capacidad de cambio ante el conocimiento de los problemas psiquiátricos y de la flexibilidad intelectual, propia de los inteligentes, que le permitió estar activo como médico muchos años en un centro de atención muy diverso y, por lo que nos relata, de alta demanda. No debe ser fácil escribir una autobiografía, se requiere un orden para guardar en la memoria y en el archivo documentos y recuerdos, una gran confianza en sí mismo para valorar la importancia de lo que se escribe y gran capacidad para escribir. Las tres características las tiene Castilla del Pino, los dos libros de sus memorias ocupan más de mil páginas que se leen fácilmente, nos muestra documentos muy importantes y nos relata hechos de manera detallada. Además, tiene la fortuna y la desgracia de haber sido testigo y víctima de un largo y oscuro periodo de la historia española.

Al leerlo nos percatamos de la forma de estudiar medicina en España a principios del siglo XX –Castilla

del Pino nació en 1922–, de la forma que ahora nos parecería poco ortodoxa el volverse especialista, de las dificultades para ejercer, de las miserias que los pacientes psiquiátricos sufrían, de la imprecisión entre la psiquiatría y la neurología y, por lo tanto, en el tratamiento de los enfermos. También nos relata las miserables envidias entre profesionales, muy propias de los médicos, y las dificultades para ejercer la docencia.

A través de sus relatos nos damos cuenta del cambio que la atención médica ha sufrido en España, pero también nos podemos percatar del cambio social y económico que se ha conseguido en los últimos 25 años. Especial cuidado tiene en contarnos las injusticias, la barbarie y los atropellos del régimen, primero nacional y luego franquista, de cómo la represión se infiltra hasta los más pequeños detalles y la más profunda intimidad para hacerse más eficiente y más dura.

Con enorme valentía nos relata muchos aspectos de su vida personal, nos hace testigos de sus éxitos, pero también de muchas de sus tragedias personales. Su vida larga, intensa y activa, intelectualmente, está llena de altibajos y claroscuros, que con gran sinceridad y maestría nos comunica.

Leer *Pretérito imperfecto* y la *Casa del olivo* nos permite enterarnos de una larga e importante etapa de la vida española, especialmente del desarrollo de la medicina. Todo visto desde la intimidad y con la perspectiva de un hombre valiente e inteligente. Castilla del Pino demuestra cómo los médicos pueden aportar un punto de vista valioso.

Dr. Manuel Ramiro Hernández
Editor

La versión completa de este artículo también está disponible en internet: www.revistasmedicasmexicanas.com.mx